Los resultados hispanos del grupo latino sc ante vocal palatal

Autor(en): **Álvarez Rodríguez, Adelino**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Revue de linguistique romane**

Band (Jahr): **70 (2006)**

Heft 279-280

PDF erstellt am: **04.06.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-400116

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

LOS RESULTADOS HISPANOS DEL GRUPO LATINO *SC* ANTE VOCAL PALATAL

Distingue tempora et concordabis jura

0. Introducción.

Los resultados de los lat. SCE, SCI son diferentes según los distintos momentos de la historia del latín y del español. SCEPTRUM, SCHISMA, SCIENTIA, SCINTILLA han dado en español moderno *cetro, cisma, ciencia, centella*, y no *escetro, escisma, esciencia, escentella*. Por otra parte, los latinos SCAENA, SCAEVOLA, SCIPIO, SCYLLA dieron en el español medieval y gran parte del clásico *cena, Cévola, Cipión, Cila*, y en el moderno, *escena, Escévola, Escipión, Escila*, con prótesis de *e-* y restitución etimológica de *-s-*. En posición interior, palabras como DISCIPLINA, DISCIPULUS, PISCIS, que dieron en el español medieval *diciplina, dicípulo, pece*, han llegado al moderno como *disciplina, discípulo, pez*, recuperando sólo en los dos primeros casos la *s* originaria. Es mi propósito describir en este trabajo los complejos procesos que han conducido a los lat. SCAENA, SCAEVOLA, SCEPTRUM, SCHISMA, SCIENTIA, SCINTILLA, SCIPIO, SCYLLA, DISCIPLINA, DISCIPULUS... a los modernos *escena, Escévola, cetro, cisma, ciencia, centella, Escipión, Escila, disciplina, discípulo*... El tema, aunque ha sido muy poco tratado, es de gran interés para la fonética histórica del español, para la crítica y fijación textuales y, aunque en menor medida, para la lexicología histórica.

1. SCE, SCI en el latín clásico y tardío.

En la época clásica del latín, el segundo elemento de las secuencias SCE, SCI era claramente velar, por lo que la pronunciación de la secuencia era /ske/, /ski/, ya que la distancia entre la sibilante y la velar era grande y permitía una pronunciación perfectamente diferenciada de los dos elementos.

La situación se complicó cuando en la latinidad tardía la velar sorda ante vocal palatal sufrió en la mayor parte de la Romania(1) un fuerte

(1) Únicamente el sardo conserva todavía hoy el antiguo carácter velar: CENTUM > *kentu*.

proceso de anteriorización que en la Romania occidental la convirtió en una sibilante dental (/ts/) que acabó absorbiendo a la /s/ anterior. Este proceso de asibilación ya lo detectó el clarividente Schuchardt (1866-68: I, 165) cuando, a la vista del material epigráfico tardolatino, escribió:

> En I, 165 expresamos la sospecha de que la tenue gutural precedida de *s* sufrió muy tempranamente un proceso de asibilación inducido por las vocales palatales. ¿Tienen, según esto, las grafías *Creces, nacitur* = *Crescens, nascitur* el mismo valor que las españolas *crecer, nacer*, en lugar de *crescer, nascer*, formas, éstas, más antiguas? ¿Representan, queremos decir, la absorción de la *s* por la sibilante que le sigue?(2) [trad. personal].

Aunque en los dos ejemplos presentados por Schuchardt las secuencias SCE, SCI aparecen en posición interior, nada impide que extendamos sus observaciones a la posición inicial. Esto es especialmente válido para el castellano, ya que en esta lengua la suerte ulterior de las secuencias SCE, SCI es igual en posición interior que inicial: SCINTILLAM > *centella*, PISCEM > ant. *pece*, mod. *pez*(3).

El resultado español *centella* < SCINTILLAM muestra a las claras la inadecuación de la norma pidaliana sobre la prótesis vocálica en español: «A la S- líquida, o sea seguida de consonante, se le antepone una *i* o una *e* ya en el latín vulgar» (1941: 127). Tal formulación peca por exceso, y debe ser limitada en el sentido de que, si la segunda consonante es velar seguida de vocal palatal, sufrió un proceso de asibilación y acabó absorbiendo a la *s* inicial antes de que se produjese o consolidase la prótesis vocálica. Así lo expuso Zauner en su *Altspanisches Elementarbuch* (1921: 39) cuando escribió:

> A los grupos latinos formados por *S* más consonante en posición inicial se les antepuso en español una *e-*, de tal manera que estos grupos quedan siempre en posición interior (sobre su evolución, cf. § 60). El rechazo a empezar una palabra con *S* más consonante es tan fuerte en español que incluso los cultismos reciben sin excepción la *e* protética: *escena, escéptico, espíritu, estatuto*. Sólo en el grupo *SĆ* se produjo tan pronto la igualación de la *S* con la *Ć* que no fue necesario ponerle una prótesis a la *S*: SCINTILLA > *centella*(4)) [trad. personal]

(2) Cf. Schuchardt (1866-68: I, 165): «Wir haben I, 165 die Vermuthung ausgesprochen, dass die Gutturaltenuis am frühesten nach *s* durch die dünnen Vokale assibilirt wurde. Sollten also die Schreibungen *Creces*, *nacitur* = *Crescens*, *nascitur* etwa soviel bedeuten wie sp. *crecer*, *nacer*, für älteres *crescer*, *nascer*, d. h. das Aufgehen des s in den folgenden Zischlaut?».

(3) En otras lenguas y dialectos hispanos el resultado posterior es distinto, ya que en posición inicial coincide con el castellano, mientras que en posición interior se hizo prepalatal, con un curioso desarrollo de yod antecedente: PISCEM > port. *peixe*, cat. *peix*.

(4) Cf. Zauner (1921: 39): «Den lateinischen Verbindungen *s* + Kons. im Anlaut wurde im Spanischen durchweg *e-* vorgeschlagen, sodass diese Gruppen hier

y sólo hay que lamentar que una doctrina tan clara no se haya incorporado a los manuales de fonética histórica española que se han escrito después(5).

Como ya observó Meyer-Lübke (1890-902: I, 400), son pocas las palabras latinas plenamente populares con *s* inicial más velar sorda que hayan continuado en romance. La más clara, SCINTILLA, sufrió en las Galias y en Cerdeña una metátesis recíproca –SCINTILLA > STINCILLA–, lo que explica las formas francesa y sarda *étincelle* y *istinkidda*. Las españolas *cetro* y *cena*, aunque desde el punto de vista fonético nada se les puede objetar, pueden muy bien ser adquisiciones tardías. Es manifiesto el carácter culto de *ceda, cédula, ciática, cita, Cévola, Cila, Cipión* y *Citia.* En cuanto a *cisma,* aunque presenta *i* por *e*, fue voz de dominio popular en la latinidad tardía, y como tal aparece en el poema agustiniano *Contra partem Donati* (1988: 180):

Nomen justi ovina pellis, ***schisma*** *est in lupino corde,*

compuesto hacia el año 390 para el pueblo más humilde, según declara expresamente su autor (1988: 177):

Ideo autem non aliquo carminis genere id fieri volui, ne me necessitas metrica ad aliqua verba quae vulgo minus sunt usitata compelleret.

A juzgar por la información que nos suministra el *REW* de Meyer-Lübke (1935), esta palabra tiene una amplia difusión en el mundo románico, y, aunque mayoritariamente presenta conservación de *i*, la evolución

---

immer im Anlaut stehen, über ihre Entwicklung siehe § 60. Die Abneigung, ein Wort mit *s* + Kons. zu beginnen, ist im Spanischen so stark, dass selbst Buchwörter ausnahmslos das *e-* vorschlagen: *escena*, *escéptico*, *espíritu*, *estatuto*. Nur bei SĆ erfolgte so früh Angleichung zu *ç*, dass kein *S*-Vorschlag eintrat: SCINTILLA > *centella*».

(5) Menéndez Pidal silencia, inexplicablemente, el caso de *centella*, que había inquietado especialmente a Meyer-Lübke (1890-904: I, 400). Su nota a pie de página (1941: 127) en la que intenta explicar la ausencia de prótesis en *cetro,* su presencia en *escena*, y la aféresis en *pasmo*, es claramente insatisfactoria: «En voces cultas *SĆ* - se hace también *c*, como SCEPTRU *cetro*, SCIENTIA *ciencia*, SCHISMA *cisma* y *chisme* (§ 372c). Otras veces se antepone la *e*, como en *escena, escénico* (ants. *cena, cénico*). También SPASMU *pasmo* junto a *espasmo*». No aportan novedad ni *Orígenes* (1950:240), ni la gramática del *Cantar de Mio Cid* (1944-6: 176), ni su póstuma *Historia de la lengua española* (2005). La mayor parte de los manuales que se ocupan de la prótesis vocálica ante *s* más consonante pecan también por exceso; cf., por ejemplo, Lausberg (1967: §§ 353-6), Lathrop (1984: 26, 104), Cano (1988: 87-8), Lloyd (1993: 245-8), Fradejas (1997: 85-6), Penny (2002: 43-4), Cano (2004: 119, 155-6, 176, 216). Alarcos Llorach (1964) y Ariza Vigueras (1989) ni siquiera se han ocupado de este tema.

del consonantismo inicial responde en todas partes a las expectativas del romance occidental: /s/ + /k´/ > /ts/ >... fr. ant. *cisme*, esp., port., prov. *cisma*(6).

En posición interior las secuencias SCE, SCI son muy frecuentes en latín, y tienen numerosos continuadores en el romance hispano, ya que las formas continuadoras de los incoativos latinos incluso se incrementan en el español medieval: *acaesce, fenesce, ofresce, paresce*... Pero, al margen del mayor o menor número de formas continuadoras, importa destacar que en estas secuencias *sce, sci* el dígrafo *sc* no es bifonemático, como en el latín clásico, sino monofonemático (/ts/); es decir, por razones etimológicas, *sc* se sigue usando abundantemente en la *scripta* medieval, pero con el mismo valor que *c/ç*. Este mismo valor había adquirido en el latín reformado, por lo que en todos los latinismos que se fueron incorporando al romance a lo largo de los siglos mantenía el dígrafo ese valor: *concupiscencia, scedula, sciencia*...

En principio este grafismo estaba vinculado a los orígenes latinos de la palabra; pero, al ser fonológicamente equivalente a *c/ç*, llegó a intercambiar su uso con ellos más allá del marco etimológico. Por eso nos encontramos en los siglos medios con grafías como *prescio, rescibio, scierto*...(7).

Frente al principio antes formulado de que los comienzos latinos con SC- ante vocal palatal no reciben prótesis vocálica, encontramos algunos casos en la *scripta* medieval que plantean algunos problemas. Sin embargo, no son de difícil solución:

1) En los mss. 70-72 del fondo de manuscritos españoles y portugueses de la *Bibliothèque Nationale* (París), que contienen la traducción aragonesa de las *Vidas paralelas* de Plutarco, aparece muchas veces la forma *Esquipión* junto a la normal *Cipión/Scipión*. Se trata de transcripciones hechas directamente del griego bizantino, donde la k conservaba su valor velar, al aragonés(8).

2) En el ms. 10.200 de la Biblioteca Nacional (Madrid), que contiene la traducción medieval de la *Historia contra los paganos* de Orosio, de

(6) En el pasaje agustiniano antes citado *schisma* ha de leerse también sin prótesis vocálica para que el verso no sobrepase el número de dieciséis sílabas.

(7) Lo mismo ocurría con las grafías *ll* y *nn/ñ*, que, aunque en principio representaban los étimos latinos con -LL- y -NN-, andando el tiempo, extendieron su uso para representar los fonemas palatales líquido y nasal de otros orígenes: *leña, España*...

(8) Cf., por ejemplo, ms. 72, fols. 117r y 192r.

finales del siglo XIV[9], aparece repetidamente la forma *Iscipion*[10]. Se trata de una traducción al aragonés realizada no directamente del latín, sino de la italiana de Bono Giamboni. Son, pues, italianismos.

3) Algo más difícil es el caso de *Eçeola*, contenido en el fol. 82v del ms. 72 de la traducción aragonesa de *Vidas paralelas* (cf. *supra*). *Eçeola* aparece una vez junto a *Esqueola* traduciendo el griego Σκαιόλα. Parece tratarse de un cruce entre la forma romance medieval *Çévola* y *Esqueola*, que representa la transcripción aragonesa medieval del gr. Skaio/la.

De lo dicho hasta aquí se desprende lo incorrecto que es, en las ediciones de textos medievales o humanísticos, colocar *e* protética a palabras como *scena, sçena, scenario, Scévola, Scilla, Sçilla, Scipión, scita, Scitia, scito*. La anteposición de *e* supone que el editor ha interpretado el grupo *sc* como bifonemático, cuando en realidad es monofonemático. Una consulta al CORDE convencerá al lector de que demasiadas veces se ha traspasado el límite de lo justo en ediciones de textos escritos entre 1200 y 1550.

3. *sce* y *sci* en los siglos XVI y XVII.

El valor de *sc* ante *e/i* en los siglos XVI y XVII es sumamente problemático. Conserva, por una parte, su antiguo valor monofonemático hasta el final del período, y, por otra, tiene ya en algunos casos claro valor bifonemático.

Como ejemplos claros de valor monofonemático a lo largo de los dos siglos, podemos citar:

1) Nebrija (1517), *Reglas de orthographia*: *sciencia* (fol. 2r-2v), *rescebido* (7v), *esclarescido* (11v), *nascimiento* (12r).

2) Villalón (1558), *Gramática castellana*: *sciencia* (62), *descendio* (61)[11].

3) Aldrete (1606), *Del origen de la lengua castellana o romance que oi se usa en España*: *sciencias* (2, 48, 49, 84), *conosciesse* (21), *conoscian* (41), *nascimos* (53), *ofresce* (62, 69), *nascio* (63), *padescian* (135), *rescibia* (135), *pesce* (169).

---

(9) El ms. es del siglo XV.

(10) Cf. fols. 75v, 76r, 84r, 85r. Debo esta valiosa información a mi colega Ángeles Romero Cambrón.

(11) En p. 69 leemos *decienda*.

4) Cervantes (1605), *Quijote* (1ª parte): *rescibio* (IV, 13v), *rescebido* (XXXIII, 194r)[12].

5) Covarrubias (1611), *Tesoro de la lengua castellana o española*: en la misma entrada, *Cipion* y *Scipiones, decender* y *descendir*.

6) Gracián (1951, 1953, 1657), *El Criticón*: *Scila* (1657: 53)[13].

7) Domingo Camargo (1666), *San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. Poema heroico*: *sciencias* (237, 238, 264), *desciende* (10, 392)[14], *disciplina* (136)[15], *consciencia* (14, 63)[16], *offrescia* (31), *descendientes* (38)[17], *refloresciendo* (53).

8) Dondino (1681), *Tercera década de lo que hiço en Francia Alexandro Farnese, tercero duque de Parma y Placencia...*: *reconosciendo* (3), *consciencia* (14, 63)[18], *offrescia* (31), *refloresciendo* (53), *descendientes* (82)[19].

9) Bances Candamo (1687), *La comedia de duelos de ingenio y fortuna*: *nascido* (29), *noscivo* (49r).

La mayor parte de las veces se trata de grafismos con base etimológica, pero otras veces –*rescibio, rescebido, noscivo*– no se encuentra justificación en la etimología.

Junto al valor monofonemático del dígrafo surge y va creciendo en estos siglos la tendencia a interpretarlo como secuencia bifonemática. Esta interpretación se ve estimulada por los ortógrafos de corte fonologizante, como Nebrija, Mateo Alemán y Gonzalo Correas, que condenan el uso de letras inútiles. Si hay que escribir como se pronuncia, y la *s* de *conoscer*, pongamos por caso, no se pronuncia, lo que procede es suprimirla. El problema se plantea especialmente en las voces cultas de origen latino, ya que en ellas no era evidente la inutilidad de la *s*. En este caso en español se trataba de un problema de factibilidad articulatoria. Aunque se admita que *s* y *c* corresponden a dos fonemas distintos, ¿cómo se pueden pro-

(12) Hay que destacar la escasa presencia del dígrafo *sc* con carácer claramente monofonemático en la primera parte del *Quijote*.

(13) Junto a *Cila* (1651: 91, 220, 244, 258, 267).

(14) Junto a *decendio* (149).

(15) Junto a *diciplina* (129).

(16) Junto a *conciencia* (17).

(17) Junto a *decendientes* (38).

(18) Junto a *conciencia* (17).

(19) Junto a *decendientes* (82).

nunciar distintamente cuando *c* sigue a *s*? La dificultad es del todo similar a la que se produjo en la latinidad tardía cuando la velar sorda acabó dentalizándose. Ni entonces ni ahora era aceptable, en situaciones normales, la secuencia fónica /s/ más /ᵗs/. Pero ahora la situación iba a cambiar al producirse la interdentalización del segundo elemento. Si no era posible, o era muy difícil, para los hispanos de 1600 la secuencia /s/ más /ᵗs/, sí era aceptable /s/ más /θ/. La interdentalización de /ᵗs/ es, pues, la condición necesaria para que, en situaciones normales, la *s* pueda sonar diferenciadamente(20). Saber desde cuándo puede ocurrir esto es saber desde cuándo hay interdentalización de /ᵗs/ en español. Amado Alonso (1967:332-36) habla para 1600 de un ciceo todavía incipiente que progresaría a lo largo del siglo XVII sin llegar a plenitud. Solamente en el siglo XVIII adquiriría, según él, el punto en que lo tenemos en la actualidad. Frente a esta postura de lenta transformación de Amado Alonso, Guitarte (1992) propugna un ciceo ya pleno para finales del siglo XVI. Obviamente, para este autor la pronunciación diferenciada de *sc* ya era factible a finales del siglo XVI, mientras que sería sumamente dificultoso para Amado Alonso. Por suerte, los ortógrafos desde López de Velasco se han ocupado expresamente de la sencuencia *sce, sci*, por lo que nos ayudan en nuestra investigación y arrojan también luz para el debate en torno a la interdentalización.

López de Velasco, que publicó en 1582 su *Ortografía y pronunciación castellana,* nos dice expresamente que no se puede sufrir la *ç* (= a *c* ante *e/i*) después de la *s* (p. 74):

> Dello es argumento no auer en palabra castellana *sça* ni *sço* ni *sçu*, en tanto que en *descabullir*, que es compuesto de *des* y *çabullir*(21), se quitó la cedilla a la *c* por no poderla suffrir después de *s*. Y si en las palabras compuestas con *des* y *dis* que comiençan en *ce* o *ci* puede auer *sce, sci*, como en *desceñir, descercar, descifrar, disciplinar*, y en las que más ay, aunque la *s* se escriba antes de la *c* y podría pronunciarse como en el latín, no se pronuncia del todo en el ordinario hablar castellano si de propósito no se haze, como se verifica en *discipulo* y *disciplina* [...] Y assí no errará mucho quien estas y las demás palabras semejantes las escribiere como se hablan (*dicípulo, diciplina*), sin *s*, y con ella también, si quisiere, aunque no se pronuncie, como quieren algunos que se escriba *discernir*, que, como los sobredichos, se dize siempre *dicierno, dicernir*, casi como si no tuviesse *s*.

(20) La idea de que la bifonematización del dígrafo *sc* supone como paso previo la interdentalización de *ç/c* aparece claramente en Sánchez-Prieto Borja (1998: 136-7).

(21) El étimo es, evidentemente, disparatado, pero la argumentación es valiosa.

Está clara la incomodidad que le producen a nuestro ortógrafo las secuencias *sce, sci*. Cuando dice que la *s* se puede pronunciar, como en latín, no hay que pensar que él pronunciase la *c* en latín de alguna manera distinta de la castellana, sino, sencillamente, que, al ser el latín lengua de lectura y no de conversación, el tempo de elocución era más lento y se podía hacer el esfuerzo de pronunciar distintamente la *s* y la *c*. Y lo mismo se podía hacer, según él, en castellano cuando, por alguna razón, uno se lo proponía. Es decir, ocurriría algo similar a lo que ocurre en el español actual con la primera *s* de *Rios Rosas*. Nadie la pronuncia en la conversación normal, pero se escribe, y cuando en Madrid nos anuncian *Ríos Rosas* como próxima estación de metro, la voz anunciadora nos la hace oír. La dificultad para una secuenciación normal de *s* + *c* en los días de López de Velasco tenía que estar en la escasa interdentalización de *ç*. Si Guitarte ve en admitir un ciceo solamente incipiente un atentado contra la axiomática fonológica, es porque él ha decidido que la oposición entre *s* y *ç* sea de *siseo–ciceo*; pero, si mantenemos la vieja distinción por diferentes puntos de articulación entre las dos sibilantes, no hay mayor dificultad. Tal vez clarifique esta situación lo que ocurrió en época postclásica con el vocalismo latino. En un punto de la evolución de las vocales latinas, a la tradicional oposición de breves y largas, se añadió un nuevo rasgo, *abiertas* frente a *cerradas*, que pudo coexistir durante un tiempo, en calidad de concomitante, con la oposición anterior.

En la misma línea que Guitarte parece situarse Lapesa (1981: 373) cuando afirma que las descripciones hechas por algunos "tratadistas en la segunda mitad del siglo XVI hacen pensar que [la *ç*] se articulaba ya como la [θ] castellana actual o de manera muy parecida". Lapesa cita el testimonio de Corro en la visión que de él nos da Amado Alonso (1967: 235). Ahora bien, leído atentamente, el testimonio de Corro no avala la tesis de la interdentalización temprana y plena. Corro dice textualmente:

> Esta letra se deve pronunciar poniendo la lengua junto a los dos órdenes de dientes, haziendo con violentia salir el viento, como munchos griegos pronuncian la letra θ.

Hay que señalar que Corro no dice: *como los griegos pronuncian la letra θ*, sino "como munchos griegos pronuncian la letra θ"; es decir, un grupo numeroso de griegos. El propio Amado Alonso (1967: 231-37) da cuenta perfectamente de la situación, y no se entiende por qué Lapesa ha simplificado hasta desfigurarla la información de Amado Alonso. Según este autor, en tiempos de Corro (*ca.* 1560) había tres maneras de pronunciar la theta griega: unos la pronunciaban como [th]; otros como [θ], y el tercer grupo como [ts]. A cuál de estos grupos se refiere Corro, nos lo dice

él mismo al aclarar, por otra vía, que la *ç* se pronunciaba como el *tsadic* hebreo; es decir, como [ts][22]. Erasmo había criticado esta forma de pronunciación de la theta griega, y Corro nos aclara quiénes eran esos griegos objeto de su consideración: "llamo 'griegos' a los que en Europa enseñan aquel lenguage" (p. 234)[23]. Amado Alonso nos brinda, "para remache", el testimonio de un médico griego, Antonio Calosynas, residente en Madrid por aquellos años, el cual, en carta de 19 de julio de 1574, transcribía el nombre del arzobispo García Loaisa como αρτζία, y no como αρθία. El inglés Percyvall tuvo el detalle de escribir en 1591 que la *ç* castellana "sona[ba] como *ts* en inglés, pero no del todo tan fuerte sobre la *t*"[24].

En la *Ortografía castellana* de Mateo Alemán (1609), que pretende ser fonológica y no etimológica, está prácticamente ausente el dígrafo *sc* ante vocal palatal, ya que la única vez que lo usa –en *offrescimiento*– es para criticar su inutilidad. El fonema representado por *ç* es en Alemán netamente sibilante[25], y en esas condiciones es prácticamente imposible la secuencia fónica *s* + *c*[26].

Tampoco hay asomo de interdentalización en el *Epítome de ortografía latina y castellana* de Jiménez Patón (1614), ya que para él la *ç* equivale a la zeta griega (ζ [ts])[27]. Por suerte, también él, como treinta y dos años

(22) Amado Alonso (1967: 308) afirma expresamente el carácter apicodental de la africada; pero la expresión de Corro «poniendo la lengua junto a los dos órdenes de dientes» adolece de excesiva vaguedad.

(23) A la errónea interpretación lapesiana de Corro se adhiere también Alarcos Llorach (1988: I, 54) y recientemente Cano Aguilar (2004: 843).

(24) Cf. Alonso (1967: 199).

(25) Según Alemán (1609: 53v), la pronunciación de la *ç* "se haze con lo interior de la lengua en el nacimiento de los dientes altos". Parece tratarse aquí de una africada dorsal, frente a la apical que sugería Corro.

(26) Mateo Alemán es partidario de una fonética fácil y realista; por eso en él leemos no sólo *diciplina* (1v), *dicipulos* (3r, 26r, 32r, 35v, 80v), *deciende* (13v), *decendencia* (13v), sino también *ecelencia* (6r, 50r, 78r, 83r), *ecepcion* (61r), *eceso* (8v, 38v), *eceto* (21v, 26r, 63r), a pesar de que no era especialmente dificultosa la pronunciación *eccelencia* [ekˈselenˈsja].

(27) Según Galmés de Fuentes (1962: 44), "la única nota descriptiva de la *ç* en Jiménez Patón es la identificación con la zeta griega, lo que parece demostrar que para él la *ç* era interdental". Galmés confunde aquí la *zeta* con la *theta*: la *zeta* valía por [ts]; la *theta,* en el griego de la época, por [θ]. La confusión está, lamentablemente, muy extendida en España, ya que hasta muchos profesores de griego llaman a la θ *zeta*. La RAE (2002), con muy buen criterio, llama a la θ *theta*, y reserva el nombre de *zeta* o *zeda* para la *z* española y la ζ griega. Jiménez Patón escribe: "ç: se pronuncia como zeta griega".

antes López de Velasco, se ocupa de las problemáticas secuencias *sce, sci* (fol. 54r-54v):

> Muchos pecan con afectación demasiadamente viciosa en la pronunciación de esta *s*, y más en la escritura: los unos pronunciándola donde no conviene, los otros escribiéndola donde no se pronuncia, como en estas dicciones dicen y escriben: *pare[s]cer, conoscer, florescer, pascer*, y otras muchas al modo que por estas se inferirán, debiendo no escrebir ni pronunciar de otra suerte que desta: *parecer, conocer, florecer, decender, nacer, recebir, amanecer, pacer.* Déxanse engañar de una cosa, y es que dicen que, quanto más arrimados al latín, de quien se derivan, es mejor pronunciación y ortografía, debiendo saber, como diremos, que cada lengua tiene su idioma y dialectos propios, su pronunciación y ortografía, y assí dicen mal.

Importa destacar en esta su invectiva contra los latinizantes, en la línea de Nebrija y Mateo Alemán, la afirmación de que algunos pronunciaban y escribían la *s* "donde no conv[enía]". Y no convenía en voces como *parecer, conocer, florecer, pacer,* porque, aunque en latín la llevaban, la habían perdido de tiempo inmemorial en su paso al romance. Pero el condenar la pronunciación de la *s* "donde no conviene" implica la idea de que hay veces en que sí conviene. Aquí Jiménez Patón parece estar pensando en los cultismos de reciente introducción, como *adolescencia, ascender, lascivo*, ya que los medievales son resueltos por él por vía monofonemática: DISCIPULUS > *dicípulo* (1v). Sólo hay que lamentar que, siendo tan explícito en la condena de grafías y pronunciaciones como *conoscer* y *parescer*, sea tan lacónico en lo relativo a los cultismos recientes. Pero, puesto que él defiende todavía una pronunciación asibilada y africada de la *ç*, aplicando la lógica, tendríamos que concluir que Jiménez Patón practicaba secuencias fónicas del tipo [s^{t}s], de modo que *lascivo* sonaría en sus labios algo así como [las^{t}sivo]. Esta pronunciación, o parecida, se la podemos oír hoy día a los alemanes en palabras como *Disziplin*; pero les resultaba extraña a los hispanos de 1614. Jiménez Patón propone, en el nivel fónico, una utopía, y nos imaginamos a Mateo Alemán mirándole con espanto. Quizás por ello el gramático manchego es tan poco explícito. O tal vez se contentaba con que apareciese en la escritura. Sin embargo, es muy probable que ya en su tiempo muchas personas cultas realizasen el dígrafo *sc* ante vocal palatal con pronunciación bifonemática, pero con el segundo elemento interdentalizado. Cinco años más tarde, César Oudin hablaría de una pronunciación normal de la *ç* castellana "*avec la langue grasse*"(28), sensación que se produciría sin duda al oír la fricativa interdental /θ/. Pero no disponemos aún de testimonios concretos de la secuen-

(28) Cf. Alonso (1967: I,190).

cia /sθ/[29]. Para ello hay que esperar al *Arte de la lengua española castellana* (1625) y la *Ortografía castellana nueva i perfeta* (1630) de Gonzalo Correas.

En estas obras, que propugnan una ortografía puramente fonológica, sin atención a la etimología, encontramos por primera vez una definición aceptablemente clara de la fricación e interdentalización de *ç*: "la *z*[30] es blanda i simple" (1630: 73). Cabría esperar que, una vez que la *ç* ha adquirido una interdentalización plena, la secuencia /sθ/ apareciera sin dificultad, como ocurre en la actualidad. Y así es, en efecto. En la primera de sus obras nos encontramos con casos como: *seiszientos* (22, 24, 32, 353, 382, 401, 441, 447)[31], *deszendenzia* (210), *deszendientes* (28, 31, 210), *eszede* (375, 376, 403, 447, 482, 489), *eszelenzia* (37, 144, 213, 363, 396, 424), *eszelentes* (37, 424, 436, 481), *eszetados* (231, 233, 234, 235, 307, 323, 350), *eszeto* (42, 350, 436), *eszetuo* (323), *eszezion* (87, 89, 103, 191, 228, 231, 233, 234, 235, 237, 252, 420, 491); y en la *Ortografía*: *eszede* (4, 63), *eszelente* (2), *eszelenzias* (50). Es especialmente reveladora su condena de la forma *"amanesze"*, en la que incurrían los latinizantes extremados, que, no contentos con restituir la *s* en la escritura, llegaban incluso a pronunciarla.

Hay que señalar que en todos los casos reseñados la secuencia fónica /sθ/ tiene lugar en posición interior e intervocálica. La cosecha que nos brinda Correas en posición inicial es escasa y nada clara. De las dos veces que aparece en su *Arte* el cognomen latino SCIPIO, una vez aparece como *"Zipion"* (p. 380), y otra como *"Scipion"* (p. 211/fol. 84v), pero precedido de una especie de *e* minúscula y pálida. *Zipion* responde en la ortografía de Correas al desarrollo normal del medieval *Cipion/Scipion*; pero *Scipion*, aparte de lo problemática que resulta la *e* antepuesta[32], presenta una *c*, proscrita en el sistema ortográfico de Correas, ya que, si el dígrafo *sc* tuviera valor monofonemático, debería representarse con *Z*, y si tuviera valor bifonemático, con *Sz*. Tal vez Correas se dejó llevar por la inercia

(29) Los ceceosos, al decir de Pedro de Alcalá (cf. Alonso 1967: 59-60), pronunciaban ya en el temprano 1501 la *ç* como los árabes su *ṯā'*, por lo que cabría pensar que no tendrían dificultad ya entonces en realizar la secuencia /sθ/. El problema estaba en que, al parecer, también interdentalizaban la /s/ (cf. Alonso 1949: 59-60).

(30) Así representaba él la tradicional *ç*, que había convergido totalmente con la *z*.

(31) Cito por la edición de Alarcos Llorach (1954). Las grafías problemáticas han sido cotejadas con el facsímil del ms. de Correas de la Biblioteca Nacional (ms. 18.969).

(32) Alarcos Llorach en su edición del *Arte* de Correas (1954: 211) transcribe el nombre como *Scipion* haciendo caso omiso de la aparente *e* antepuesta.

de la ortografía tradicional y, sin corregir la *c*, añadió después la *e* protética; pero esto no pasa de ser una hipótesis. Es una lástima que Correas no nos haya resuelto claramente con su diáfana ortografía la suerte de *sc* en posición inicial, porque, aunque el dígrafo prolifera en los escritos coetáneos, su carácter bivalente nos deja en la oscuridad. Únicamente la anteposición de *e* a la llamada *s* líquida nos puede instruir sobre una previa interpretación bifonemática de *sc* en posición inicial. Esa información la he encontrado por primera vez en un impreso de 1655 que contiene, entre otras obras, *El teatro del mundo* de Calderón. Por tres veces documentamos la palabra *escena* con *e-*:

Vista la primera *escena* (241r)
Mas dilátase esta *escena* (241v)
Della la *escena* ha de ser (244r)

En ninguno de los tres versos es necesaria métricamente la presencia de esta *e-* por ir precedida de vocal, y es muy dudoso que haya que atribuírsela a Calderón; pero es, en cualquier caso, valiosa como testimonio de época. En la edición de otra obra calderoniana, *Cada uno para sí*, el editor (José María Ruano de la Haza) juega con la paronomasia de *cena* 'cena' y *escena* 'escena'; pero en el manuscrito en que se basa(33) se lee *cena* en ambos casos, y bien pudiera ser que el dramaturgo esté jugando con la homonimia de los términos. En otra obra de Calderón, *El golfo de las sirenas*, aparece hasta 128 veces *Escila* con *E-* en una edición de 1674; pero en otra edición de la misma obra, de 1688, figura en todos los casos como *Scila*. Esto nos indica la existencia de *e-* protética en el segundo tercio del siglo XVII e indirectamente nos dice que previamente se dio el análisis de *sc-* como /sθ-/, con *s* líquida, confirmando la información de Correas sobre la plena interdentalización de *c*. Por otra parte, del hecho de que los 128 casos de *Escila* de la edición de 1674 aparezcan como *Scila* en la de 1688, se deduce la coexistencia de las formas con y sin prótesis para este período. En el resto de las obras leídas en ediciones de la época:

1) *La vida es sueño* (1636), de Calderón,
2) *El Criticón* (1651, 1653, 1657), de Gracián,
3) *El oráculo manual* (1659), de Gracián,
4) *San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. Poema heroico* (1666), de Domingo Camargo,
5) *El segundo Scipión* (1681), de Calderón,
6) *Tercera década de lo que hiço en Francia Alexandro Farnese, tercero duque de Parma y Placencia* (1681), escrita en latín por el P. G. Dondino, y traducida en romance por Melchor de Novar,
7) La comedia de duelos de ingenio y fortuna (1687), de Bances Candamo,

(33) El manuscrito es el 16.887 de la Biblioteca Nacional; la *editio princeps* es de 1661.

es total la ausencia de *e* protética. En el *Criticón* encontramos también las formas *Cila* (1651: 91, 220, 244, 258, 267) y *Cipiones* (1657: 12, 251), sin *s* y sin *e* protética, que representan el normal desarrollo de los medievales *Cila/Scila, Cipión/Scipión.*

El recurso al CORDE para el período 1630-1700 aumenta considerablemente nuestro caudal de *e* protética ante *sce*, *sci*, pero se trata, por lo que he llegado a ver(34), de adiciones efectuadas acríticamente por editores modernos.

De este breve recorrido por los siglos XVI y XVII, llegamos a la conclusión de que la interdentalización plena, la realización bifonemática de *sc* y la ulterior protesización son fenómenos que empiezan a aparecer a partir de 1625. Es lógico pensar, y los documentos en parte lo demuestran, que en la segunda mitad del siglo XVII las soluciones monofonemáticas alternarían con las bifonemáticas, y las formas con prótesis vocálica con las desprovistas de ella: /θila/, /sθila/, /esθila/ o /θena/, /sθena/, /esθena/.

El no tener en cuenta la cronología de estos fenómenos ha llevado a los editores modernos de nuestra literatura áurea a soluciones poco aceptables. Nada, por ejemplo, recomienda la *E* protética de *Escila* en las ediciones del *Polifemo* realizadas por Dámaso Alonso (1994: 425) y Parker (2005: 153), ya que no aparece en el manuscrito de Chacón ni es exigida por la métrica(35). Tampoco se justifica la *E* de *Escipión* que aparece dos veces en la edición de *La Dorotea* de J. M. Blecua (1996: 343, 355), que, según parece(36), se propone seguir la *princeps* de 1632. La solución es tanto más extraña cuanto que otras dos veces nos presenta la forma sin prótesis (1996: 387, 387). La *editio princeps* presenta en todos los casos la forma *Scipion*(37).

---

(34) Por ejemplo, el CORDE presenta *escena* en *San Ignacio de Loyola. Poema heroico*, de Hernando Domínguez Camargo, en fecha 1659, y en *El diablo mudo*, de Calderón, en 1660; pero eso ocurre solo en las modernas ediciones de Giovanni Meo Zilio (1986: 42, 127) y de Celsa Carmen García Valdés (1999: párr. nº 15); en los apógrafos de 1659 y 1660 se lee *scena*. Asimismo, presenta *Escipión* en *Agudeza y arte de ingenio*, de Gracián, en fecha 1642-48, y en *Aventuras de don Fruela*, de Francisco Bernardo de Quirós, en 1656; pero, una vez más, eso ocurre solo en las ediciones de Emilio Blanco (1993: 748) y de la susodicha Celsa Carmen García Valdés. Presenta también el CORDE *Escila* en la referida obra de Hernando Domínguez Camargo de 1659 (estr. XXIX), pero la *E-* protética solo aparece en la moderna edición de Giovanni Meo Zilio (1986: 46), no en el modelo de 1659.

(35) Dámaso Alonso declara que reproduce, aunque con algunos cambios, el manuscrito de Chacón; Parker olvida completamente todo lo relativo a la fijación textual.

(36) El editor no nos informa expresamente sobre la base de su edición, pero adjunta facsímil de la portada de la edición de 1632.

(37) Cf. Lope de Vega (1632: 183v, 190v, 209v, 210r).

La acción de los editores, cuando el dígrafo es interior, es más respetuosa, pero, en general, nada clarificadora. Rico, por ejemplo, en su última edición del *Quijote* (2005: 1293), dedica un útil comentario en nota a la variante sigmática *scitas*, en la que nos informa de que "Cervantes escribía y pronunciaba *citas*". Pero nada nos dice a propósito de *Luscinda*, la amada de Cardenio, y de *Lucinda*, la arcádica pastora imaginada por Sansón Carrasco. ¿Se pronuncian lo mismo? ¿Es el mismo nombre o son dos nombres distintos?(38).

4. *Sce, sci* en el siglo XVIII.

El valor del dígrafo *sc* ante vocal palatal varía a lo largo del siglo XVIII. Para su estudio, hay que distinguir dos grandes períodos: el preacadémico (1700-1726) y el académico (1726-1800).

4.1. Período preacadémico.

En la etapa preacadémica, *sc* se sigue usando todavía algunas veces con valor monofonemático. Así, en la *Synopsis histórica chronológica de España*, de Ferreras (1702), leemos *sciencia* (71, 171, 173); en *El sabio instruido de la gracia*, de Garau (1703), nos encontramos con *resuscitó* (95) y *conosce* (236); en el *Testamento de don Hernando Atamaqui* (1710) se documentan *pertenescieren* y *paresce* (párr. 1); y en el *Testamento de doña Francisca Abendaño* (1713) podemos leer *paresce*. Sin embargo, se nota un creciente abandono de ese uso. La *Historia de la Iglesia y del mundo...*, de Álvarez de Toledo (1713) es un buen ejemplo de ello. En ella encontramos todavía 3 veces *resuscitando* (55, 120, 298) y 11 veces *sciencia* (44, 54, 59, 60, 63, 66, 71, 72, 74, 81, 93); pero esta última forma sólo se documenta hasta la p. 93. De ahí en adelante, en todas las apariciones (98, 102, 104, 119, 120, 124, 144, 145, 148, 149, 209), se omite la *s-*. En la *Selva de las musas*, de Gerardo Lobo (1717), el uso del dígrafo en posición interior se corresponde en todos los casos con nuestro uso actual. En posición inicial aparece un *"Scipiones"*:

> Sólo aguardaban ya los *Scipiones*,

cuyo valor puede ser /sθ-/ o /θ-/(39).

---

(38) Para Avalle-Arce (1997: 284-85) parecen ser dos nombres distintos, ya que les adjudica dos entradas diferentes sin ningún tipo de interreferencia.

(39) No hay necesidad de postular una prótesis vocálica a nivel fonético para completar las once sílabas del verso; es perfectamente aceptable la silabación /θi-pi-o-nes/, como aconseja el verso: *Gerïones de España triplicados* (127).

4.2. Período académico.

Las cosas cambian y se aclaran definitivamente en lo que podemos llamar "período académico", aunque la difusión y aplicación de las ideas exigiera mucho tiempo. Dentro de este período académico, podemos distinguir tres momentos fundamentales para el futuro de nuestro dígrafo: 1) la aparición del *Diccionario de Autoridades* (1726-39), 2) la publicación de la primera *Orthographia* (1741), y 3) la tercera edición del *Diccionario de la Lengua Castellana* (1791).

4.2.1. Diccionario de Autoridades. La ordenación de las voces en el nuevo diccionario implicaba resolver importantes problemas ortográficos, y la ortografía exigía tener en cuenta la pronunciación. Por eso, la larga sucesión de entradas léxicas viene precedida de un "Discurso Proemial de la Orthographia", que constituye un breve tratado de ortografía del español de la época para uso de los Académicos. En un momento del Discurso, los autores se ocupan, como otrora López de Velasco y Jiménez Patón, de la secuencia *sc* ante vocal palatal (p. LXXXI):

> En el uso de las consonantes *sc*, que concurren en muchas palabras, es dificultosissimo dar regla general quando se les siguen las dos vocales *e* ó *i*, como en estas: *ascender, adolescencia, disciplina, discipulo*, porque en las otras tres vocales, *a, o, u,* no se puede dudar de su precisión, pues sin ellas no se pueden pronunciar, como se reconoce en *escala, escama, pescado, escoria, escota, escuela, pescuezo*. Nace la duda en las primeras de la variedad con que se pronuncian; y aunque los autores estén entre sí encontrados, porque unos retienen la *s* en todos los vocablos, y otros la desechan como inutil, lo que se debe hacer es retenerla en algunas voces, que sin ella no se pueden legítimamente pronunciar, como en estas: *ascender, ascendencia, ascendente, condescender, descender, desceñir, aquiescencia, disceptacion, discernir, disciplina, discipulo, adolescencia, presciencia, miscelanea*, y en otras no, como: *apacentar, conocer, crecer, pacer, adolecer, florecer,* y otras semejantes, que, aunque sus orígenes latinos tengan *s*, en la realidad el día de oy se pronuncian sin ella.

Según este interesante testimonio, en una fecha tan tardía como 1726 había mucha variedad e indecisión en la manera de pronunciar las palabras que remontaban a *SĆ* latinas. En cuanto a la representación gráfica, los partidarios a ultranza de la etimología propugnaban la presencia universal de la *s*. Frente a ellos la Academia opta por una encomiable vía media, con un criterio claramente fonético: cuando en la pronunciación corriente, como en el caso de *conocer, crecer, pacer, florecer*, no suena nunca la *s*, tampoco debe aparecer en la escritura; en los casos, como *aquiescencia, disceptación, discernir, disciplina*, en los que aún se puede oír, opta por su conservación. En el fondo se está diciendo, en la línea de Nebrija, que lo que se pronuncia se escribe, y lo que se escribe debe pro-

nunciarse. Es indudable que la fijación ortográfica a la larga hubo de terminar con muchas indecisiones. Lejos quedan, pues, los días de López de Velasco, que, por razones articulatorias, no veía qué hacer con la *s* de *discernir* o de *discípulo*. Ahora la *ç/c* es plenamente interdental y no hay dificultad en pronunciar la secuencia /sθ/; además, la Academia excluye definitivamente el uso de *sc* como grafismo con valor monofonemático. Ello quiere decir que en los escritos académicos *sce, sci* sonarán siempre /sθe/, /sθi/.

Aunque todos los ejemplos suministrados por la Academia en el "Discurso Proemial de la Orthographia" se refieren a la posición interior, su doctrina es perfectamente válida para la posición inicial. Cuando la docta institución escribe *Scipión* (p. XLIII), *scelesto, scéptico, scible, sciente, scisso*, su voluntad es que se pronuncie la *s* inicial. Otra cosa es el acierto que tuviera en la elección de los lemas. Junto a *scelesto, scéptico, scible, sciente,* cuya *s* no sería excesivamente chocante por ser palabras marginales, aparece *sciencia*, vieja palabra y de uso muy común, y de cuya *s-* había dicho López de Velasco que no se pronunciaba. Es verdad que la entrada principal está reservada en el *Diccionario de Autoridades* a *ciencia*, y que *sciencia* es remitida a aquélla para su definición; pero ya en su simple aparición hay un error de interpretación. Los Académicos de 1726 creían que los antiguos hispanos, áureos o medievales, habían pronunciado la *s* inicial de *sciencia*, y por eso se creyeron en la obligación de hacerla figurar en un diccionario que se caracterizaba por ser de autoridades del pasado. Trataron de igual manera la *s* de *stoicos* que la de *sciencia*, pensando que las dos eran líquidas. Este error fue el principio de otros errores posteriores, de los que la Academia aún no se ha desembarazado(40).

Como ya señalamos anteriormente, es muy escasa la presencia de *e* protética ante *sce-, sci-* en el *Diccionario de Autoridades*. Sólo se documenta en *escena* y sus cognados *escénico* y *escenographía*. Ello sugiere que la evolución normal de *sce-, sci-* fue a /θe-/, /θi-/ y que la protesización a gran escala, primero con /s-/ y después con /es-/, en las palabras que la han adoptado es un fenómeno que se produjo ya muy avanzado el siglo XVIII.

4.2.2. Ortografía y Diccionario. En la *Orthographía* de 1741 se observa una reflexión, con dejos de arrepentimiento, sobre los errores del

(40) Como dijimos anteriormente, Menéndez Pidal no consiguió formular correctamente la ley de la prótesis vocálica ante s inicial más consonante, y no sabía qué hacer con palabras como *cena* 'escena', *cetro, ciencia, cisma, escena, escénico* (1941: 127).

pasado. Los Académicos, más atentos a la lengua viva y más olvidados de las *Autoridades*, se dan cuenta de que la "*s* líquida" no tiene vida en la lengua corriente, y la eliminan por dos vías: colocándole una *e* delante o, sencillamente, suprimiéndola, porque, aunque se pronunciara en el pasado, no sonaba ya en su tiempo (p. 316-17):

> En principio de dicción nunca se escribe *s* líquida, esto es, *s* antes de otra consonante en las voces españolas, o propias o recibidas y adoptadas por el uso constante, porque o se suprime enteramente la *s*, como en *sciencia*, escribiendo *ciencia*, o se añade una *e* al principio, como *escribir* por *scribir*.

Esta doctrina académica se repite en las *Ortografías* de 1754 (p. 68-70) y 1763 (p. 73-74), y se plasma en el *Diccionario Académico de la Lengua Castellana* de 1780, que abandona las citas del de *Autoridades* y queda "reducido a un tomo para su más fácil uso". Esa mayor atención a la lengua viva se refleja en el tratamiento de los grupos *sce, sci* en posición inicial:

1) No hay palabras que empiecen por *sce-, sci-*.

2) El resultado normal de los latinos SCE-, SCI- es *ce-, ci-*: *cédula, cedulage, cedulilla, cedulón, centella, centellador, centellante, centellar, centellear, centellica, centellón, cetro, cia, ciática, ciático, ciencia, ciente, cientemente, científicamente, científico, cipión, cirro, cirroso, cisma, cismático, cisura.*

3) Tienen *es-* protético, como en 1726, *escena, escénico, escenographía.*

4) Bajo *cena*, cuya acepción primaria es la de "comida nocturna", se hace también referencia a su uso antiguo como equivalente a *escena* en el mundo de la comedia. Asimismo, aparece la vieja forma *ceptro*, remitida a *cetro*.

5) En posición interior, el *Diccionario* se atiene, en general, a la doctrina fijada en el "Discurso Proemial de la Orthographía" de 1726; pero presenta al menos un par de lemas inoportunos tomados del único volumen a que se redujo el intento de reedición del *Diccionario de Autoridades* (1770: vol. I, A-B). Se trata de las voces *aterrescer* y *aterrescido*, cuyas eses creían los Académicos que habían sonado en la lengua antigua. Mantendrían su *s* hasta la edición de 1822 (6ª), en que fue eliminada.

Una vez ordenado el pasado y el presente, todo estaba preparado para un futuro sin complicaciones. La Academia debía haberse limitado a protesizar con *e-* en el futuro todos los neologismos, griegos, latinos o de otras lenguas, que empezaran con *sc-*. Pero una extraña paleomanía condujo a la docta institución a hacer una revisión del pasado totalmente

desafortunada. Olvidando la sana doctrina y práctica de la *Orthographía* de 1741 y del *Diccionario* de 1780, siente la necesidad de salvar las eses de *scetro, sciencia, scientífico, scismático*, y lo hace anteponiéndoles una *e-*, creyendo erróneamente que esa *s* había sonado alguna vez en el español antiguo. Tales formas han continuado en el diccionario académico hasta 2001 (22ª ed.), edición que aún no ha sido capaz de desembarazarse de la forma *sciencia*. Este afán protesizador alcanzó incluso al vocablo *centinela*, que fue absurdamente transformado en *escintinela* –quizá por haberlo encontrado escrito *scentinela*–, a pesar de no corresponderle por étimo *s* inicial(41).

Este afán protesizador alcanzó al coetáneo *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes...*, de Terreros y Pando (1786-93), que añadió a las indebidamente protesizadas por la Academia *escisma*. Fuera de esta pequeña extravagancia, tanto el diccionario académico de 1791 como el de Terreros y Pando manifiestan por doquier que los neologismos que empiezan por *sce-, sci-* reciben todos ya su *e* protética y que incluso viejas palabras, pero cultas y marginales, se suman a esta práctica: *escelerado, escena, esciada, esciamaquia, esciatérica, esciatérico, esciaterio, escible, esciena, escimasar/escismasar, escimpodio, escinco, escintilación, esciografía, escioldros, esciolo, esciomancia, escióptrica, escirro, escirroso, escisión, esciso, escita, escital, escítalo, escítico, Escierias, Escila, Escipión, Escitia.*

Las formas antiguas sin prótesis *cena, Cévola, Cila, cita, Citia...* han cedido en general ante las modernas con ella: *escena, Escévola, Escila, escita, Escitia...* Sólo en el caso de *Cipión* se ha producido un curioso doblete. A partir de la segunda edición del diccionario académico (1780), figura entre los lemas el apelativo *cipión*, con el significado de 'báculo'. Corominas (1980-91) sospecha que este término nunca ha tenido vida oral en la historia del español, y que al diccionario académico llegó directamente del *Tesoro* de Covarrubias (1611), quien lo citaría "solamente con referencia a la Antigüedad o para dar la etimología del nombre latino SCIPIO", a quien él llamaba *Cipión*. Una búsqueda en el CORDE (10.11.05) confirma esta sospecha. La única referencia pertinente que suministra este banco de datos (bajo *scipión*) es de un fragmento de *El peregrino en su patria*, de Lope de Vega, que avala la información suministrada por Corominas: "y *scipión* en la lengua romana quiere decir lo mismo que báculo o arrimo" (1604: 329).

(41) *Centinela* procede del italiano *sentinella*, emparentado con *sentire*. Como observa Corominas (1980-91), la *s* italiana, al ser dental, fue traducida a *c*. La forma académica *escintinela* duró hasta la edición (6ª) de 1822.

Este desdoblamiento tiene lugar también en el dominio de la onomástica, ya que, mientras la forma protesizada *Escipión* designa a los miembros de la ilustre familia romana de los SCIPIONES, la forma sin prótesis, *Cipión*, evolución normal de la forma medieval y clásica *Cipión* [ˢsipjón], designa a uno de los personajes caninos del *Coloquio de los perros* cervantino.

5. *Sce, sci* en los siglos XIX y XX.

Esta etapa final de nuestro dígrafo se inicia con el supuesto ya indiscutido de que el grupo *sc* ante vocal palatal es bifonemático. Por eso, si en las ediciones 4ª (1803) y 5ª (1817) del diccionario académico figuran los lemas *aterrescer, aterrescido*, es porque los Académicos creían que esas eses habían sonado en la lengua antigua. Lo que sigue preocupando a la Academia durante buena parte del siglo XIX es el tema de la *s* líquida. Una y otra vez hasta 1870, se repite monótonamente que la *s* líquida inicial no tiene cabida en español. Todo ello hace que los distintos préstamos con inicio *sce-, sci-* que se van incorporando al diccionario académico a lo largo de estos dos siglos reciban la correspondiente *e* protética: *escéptico* (1803), *escenario* (1843), *escenográficamente, escenográfico, escenógrafo* (1884), *escinco* (1899), *escila* 'especie de cebolla' (1925), *escenificación, escenificar, escíncidos, escindir* (1936), *escenificable, escenificación, escenificar* (1970), *escindible* (1984), *escintilar* (1992), *escintilador, escintilación, escintilómetro* (2001). La doctrina académica está tan asumida y asentada a nivel teórico que en la *Gramática de la lengua castellana* de Salvá (1837, 1847) ni siquiera se alude a estos problemas.

Es tanta, sin embargo, la inercia del pasado que aún se encuentran muchas grafías a lo largo de los siglos XIX y XX con *s* líquida, sobre todo en nombres propios. En lo que respecta a nuestro ámbito, siguen apareciendo *scena, Scévola, sciática, Scila, Scipión, scitas, Scitia* hasta fechas muy tardías. *Scena* aparece reiteradamente en las *Apuntaciones sobre varias obras dramáticas*, de L. Fernández de Moratín (1868: 176)(42); *Scévola* figura en la *Historia de la filosofía y de las ciencias*, de Manuel Mindán (1969: párr. 7); *sciática*, en *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, de Pío Font Quer (1962: párr. 1); *Scila*, en *El nuevo anti-Maquiavelo*, de M. Fraga Iribarne (1962: párr. 14); *Scipión*, en *Mis almuerzos con gente importante*, de J. Mª. Pemán (1970: 253); *scitas*, en *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*, de F. Ortiz (1963: 145)(43); *Scitia*, en el *Manual de higiene privada*, de T. Orduña Rodríguez (1881: 360).

(42) La obra es de 1828.
(43) La obra data de 1963.

6. El español seseante y las otras lenguas ibéricas.

Estos fueron los avatares y el resultado al que se llegó en las zonas del español que distinguían /θ/ y /s/; básicamente, el centro y norte de la Península. Es obvio que en el español de las zonas seseantes no era posible la secuencia /sθ/, ni existía en posición inicial la necesidad de *e* protética. Si, a pesar de ello, la *e-* es omnipresente en el dominio hispánico, ello se debe lisa y llanamente a la asunción de la norma castellana representada por la Real Academia. Por mimetismo castellano hay que explicar también la presencia de *e* protética en el catalán y el vascuence modernos. Nada autóctono, en efecto, exige en catalán la presencia de *e-* en palabras como *escena, escèptic, Escipió, escissió, escita...*, ni en vascuence la de *eszenatoki* o *eszeptizismo*. En el gallego moderno, al darse, como en el español del centro y norte de la Península, la secuencia /sθ/, pudo desarrollarse autónomamente la *e* inicial, aunque esa aptitud interna pudo verse estimulada y favorecida por idéntica situación en el español central y norteño. Nada obligaba al portugués, ni al antiguo ni al moderno, a incorporar la prótesis vocálica al no darse en él las condiciones consonánticas exigidas: /s/ más consonante. Por eso, esta lengua dice todavía hoy *cena* 'escena', *cepticismo* 'escepticismo', *ciente* 'esciente', *ciografia* 'esciografía', *cissaõ* 'escisión', *Citia* 'Escitia'...

7. Recapitulando.

Lo expuesto y argumentado a lo largo de estas páginas puede resumirse en las siguientes conclusiones:

1) El grupo *sc* ante vocal palatal, que en el latín clásico era claramente bifonemático (/sk/), se resuelve en el latín tardío de la futura zona castellana en /ts/ en cualquier posición tras la absorción de la *s* por la segunda sibilante, originariamente velar.

2) El fenómeno de la absorción de /s/ por /ts/ tuvo lugar antes de la consolidación de la prótesis vocálica, por lo que las palabras latinas que empezaban por SCE-, SCI- no recibieron prótesis vocálica en el paleorromance hispano.

3) Durante toda la Edad Media y el siglo XVI, el dígrafo *sc* ante vocal palatal era monofonemático y del mismo valor que *c/ç*, por lo que son intercambiables en la escritura. Ello significa que en los latinismos del tipo SCIENTIA *sc* fue leído, monofonemáticamente, como /ts/ o /ᵗs/.

4) Tras la plena interdentalización de la sibilante dental a finales del primer cuarto del siglo XVII, el susodicho dígrafo pudo ser reanalizado y

realizado como /sθ/, con lo que se produjeron de nuevo las condiciones exigidas para la protesización de *e* en los neologismos y palabras no neológicas con poco arraigo popular.

5) El reanálisis de *sc* también se dio en posición interior, por lo que surgieron en el español moderno sibilantes alveolares inexistentes en el medievo: *discípulo* /diˈsípulo/ > *discípulo* /disθípulo/.

6) La Real Academia priva definitivamente a la secuencia *sc* de su valor monofonemático e interpreta como líquidas algunas eses iniciales (*sciencia, scisma...*) que nunca lo habían sido. De ahí su errada decisión de protesizar tales palabras.

7) El español de las zonas seseantes no necesitaba de *e* protética; la ha adoptado por imitación de la norma del centro y norte peninsulares.

8) Asimismo, la *e* protética del catalán y del vascuence no responde a exigencias de la propia fonología, sino a la influencia de la norma española. El portugués, fiel a su propia fonología, nunca ha recibido prótesis vocálica en las palabras con principio SCE-, SCI-.

Universidad de Castilla-La Mancha,
Ciudad Real Adelino ÁLVAREZ RODRÍGUEZ

8. Bibliografía y Fuentes.

Agustín, San, 1988. «Contra partem Donati», *Obras completas: XXXII. Escritos antidonatistas* (1°), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 159-94.

Alarcos Llorach, Emilio, 1954. «Fonología diacrónica del español», en *Fonología española*, Madrid, Gredos, 209-281.

Alarcos Llorach, Emilio, 1988. «De nuevo sobre los cambios fonéticos del siglo XVI», *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco/Libros, I, 47-59.

Aldrete, Bernardo, 1606. *Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oy se usa en España*, ed. facsim. de L. Nieto Jiménez, Madrid, Visor, 1993.

Alemán, Mateo, 1609. *Ortografía castellana*, México, Jerónimo Balli.

Alonso, Amado, 1949. «Examen de las noticias de Nebrija sobre antigua pronunciación española», *Nueva revista de Filología Hispánica*, III, 1, 1-82.

Alonso, Amado, 1967. *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, Madrid, Gredos.

Alonso, Dámaso, 1994. *Góngora y el Polifemo*, Madrid, Gredos.

Álvarez de Toledo, Gabriel, 1713. *Historia de la Iglesia y del mundo, que contiene los successos desde su creación hasta el diluvio*, Madrid, Librería del Rey.

Ariza Vigueras, Manuel, 1989. *Manual de fonología histórica del español*, Madrid, Síntesis.

Avalle-Arce, Juan Bautista, 1997. *Enciclopedia cervantina*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.

Bances Candamo, Francisco de, 1687. *La comedia de duelos de ingenio y fortuna*, Madrid, Imprenta de Bernardo de Villa-Diego.

Calderón de la Barca, Pedro, 1636. «La vida es sueño», *Parte XXX de comedias famosas de varios autores*, Zaragoza, Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia, 127-73.

Calderón de la Barca, Pedro, 1650. «La dama duende», *Quarta parte de comedias de diferentes autores*, Zaragoza, Juan de Ibar, 78-126.

Calderón de la Barca, Pedro, 1652. *Cada uno para sí*, a critical edition by J. Mª. Ruano de la Haza, Kassel, Rechenberger, 1982.

Calderón de la Barca, Pedro, 1655. «Auto sacramental "El teatro del mundo"», *Autos sacramentales, con quatro comedias nuevas y sus loas y entremeses: Primera parte, dedicado a don Francisco de Camargo y Paz, cavallero de la Orden de Santiago*, Madrid, Juan de Valdés, fol. 239v-256v.

Calderón de la Barca, Pedro, 1674. «El golfo de las sirenas», *Quarta parte de comedias de don Pedro Calderón de la Barca*, Madrid, Bernardo de Hervada, 268-80.

Calderón de la Barca, Pedro 1681. *El segundo Scipión*, Nápoles, Salvador Castaldo.

Calderón de la Barca, Pedro, 1688. «El golfo de las sirenas», *Quarta parte de comedias del célebre poeta español don Pedro Calderón de la Barca*, Madrid, Francisco Sanz, fol. 1-14.

Calderón de la Barca, Pedro, 1999. *El diablo mudo*, ed. de Celsa Carmen García Valdés (< *CORDE*, nov. 2005).

Cano Aguilar, Rafael, 1988. *El español a través de los tiempos*, Madrid, Arco/Libros.

Cano Aguilar, Rafael, 2004. «Cambios en la fonología del español durante los siglos XVI y XVII», *in*: Rafael Cano Aguilar, ed., *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, 825-57.

Cano Aguilar, Rafael (ed.), 2004, *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel.

Cervantes, Miguel de, 1605. *Don Quijote de la Mancha*, ed. facs. de la primera impresión, t. I, según la edición príncipe de Juan de la Cuesta, Madrid: Juan de la Cuesta.

Cervantes, Miguel de, 2004. *Don Quijote de la Mancha*, ed. de F. Rico, Barcelona, Galaxia Gutenberg.

CORDE: Corpus Diacrónico del Español, www.rae.es.

Corominas, Juan, 1980-91. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, colab. de J. Antonio Pascual, Madrid, Gredos.

Correas, Gonzalo, 1625. *Arte de la lengua española castellana*, ed. de E. Alarcos Llorach, Madrid, CSIC, 1954.

Correas, Gonzalo, 1630. *Ortografía castellana nueva i perfeta*, ed. facs., Madrid, Espasa-Calpe, 1971.

Covarrubias, Sebastián de, 1611. *Tesoro de la lengua castellana*, Madrid, Luis Sánchez.

Domínguez Camargo, Hernando, 1666. *San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. Poema heroico*, Madrid, Joseph Fernández de Buendía.

Dondino, Guillermo, 1681. *Tercera década de lo que hiço en Francia Alexandro Farnese, tercero duque de Parma y Placencia*; traducido en romance por Melchor de Novar, Colonia.

Fernández de Moratín, Leandro, 1828. *Apuntaciones sobre varias obras dramáticas*, Madrid, Imprenta Rivadeneyra (< CORDE, nov. 2005).

Ferreras, Juan de, 1702. *Synopsis histórica chronológica de España reducida a compendio y a debida chronología. Parte II*, Madrid, Francisco de Villadiego.

Font Quer, Pío, 1962. *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, Barcelona, Labor (< CORDE, nov. 2005).

Fradejas, José Manuel, 1997. *Fonología histórica del español*, Madrid, Visor.

Fraga Iribarne, Manuel, 1962. *El nuevo anti-Maquiavelo*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos (< CORDE, nov. 2005).

Galmés de Fuentes, Álvaro, 1962. *Las sibilantes en la Romania*. Madrid, Gredos.

Garau, Francisco, 1703. *El sabio instruido de la gracia*, Madrid, Real Academia Española, 2003 (< CORDE, nov. 2005).

Góngora, Luis de, 1628. «Fábula de Polifemo», *in*: Id., *Obras de don Luis de Góngora (ms. de Chacón)*, ed. facs., Málaga: Real Academia Española y Caja de Ahorros de Ronda, 1991, t. I, p. 121-37.

Góngora, Luis de, 2005. *Fábula de Polifemo y Galatea*, ed. de Alexander A. Parker, Madrid, Cátedra.

Gracián, Baltasar, 1651. *El Criticón. Iª parte: en la primavera de la niñez y en el estío de la juventud*, Zaragoza, Juan Nogués.

Gracián, Baltasar, 1653. *El Criticón. IIª parte: juiziosa cortesana filosofía en el otoño de la varonil edad*, Zaragoza, Juan Nogués.

Gracián, Baltasar, 1657. *El Criticón. IIIª parte: en el invierno de la vejez*, Madrid, Pablo de Val.

Gracián, Baltasar, 1659. *El oráculo manual y arte de prudencia*, Ámsterdam, Juan Blaeu.

Gracián, Baltasar, 1993. *Agudeza y arte de ingenio*, ed. de Emilio Blanco (< CORDE, nov. 2005).

Guitarte, Guillermo Luis, 1992. «La teoría de la ç como mezcla de siseo y ciceo», *in*: *Scripta Philologica in Honorem Juan M. Lope Blanch*, México, UNAM, t. I, 285-328.

Jiménez Patón, Bartolomé, 1614. *Epítome de la ortografía latina y castellana*, Baeza, Pedro de la Cuesta.

Lapesa, Rafael, 1981. *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.

Lathrop, Thomas A. 1984 [1980]. *Curso de gramática histórica española*, Barcelona, Ariel (ingl. *The evolution of Spanish. An introductory historical grammar*, Universidad de Delaware, 1980. Versión esp. de Juan Gutiérrez Cuadrado y Ana Blas).

Lausberg, Heinrich, 1963. *Romanische Sprachwissenschaft. I: Einleitung und Vokalismus*, Berlín, Walter von Gruyter.

Lloyd, Paul M. 1993 [1989]. *Del latín al español. I: Fonología y morfología históricas del español*, Madrid, Gredos (ingl. *From Latin to Spanish*. Vol. I: *Historical phonology and morphology of Spanish language*, American Philosophical Society, 1989. Versión esp. de Adelino Álvarez Rodríguez).

Lobo, Eugenio Gerardo, 1717. *Selva de las musas, que en elegante constitución poética prorrumpe la facundia de Eugenio Gerardo Lobo*, Cádiz, Jerónimo de Peralta.

Lope de Vega, Félix, 1604. *El peregrino en su patria*, ed. de Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid, Castalia, 1973.

Lope de Vega, Félix, 1632. *La Dorotea*, ed. facs., Madrid, Real Academia Española, 1951.

Lope de Vega, Félix, 1996. *La Dorotea*, ed. de Juan Manuel Blecua, Madrid, Cátedra.

López de Velasco, Juan, 1582. *Orthographía y pronunciación*, Burgos.

Menéndez Pidal, Ramón, 1941, *Manual de gramática histórica*, Madrid, Espasa-Calpe.

Menéndez Pidal, Ramón, 1944-6. *Cantar de Mio Cid: texto, gramática y vocabulario*, Madrid, Espasa-Calpe.

Menéndez Pidal, Ramón, 1950. *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid, Espasa-Calpe.

Menéndez Pidal, Ramón, 2005. *Historia de la lengua española*, preparada y editada por D. Catalán, Madrid, Marcial Pons.

Meyer-Lübke, Wilhelm, 1890-902. *Grammatik der romanischen Sprachen*, Leipzig, Fues.

Meyer-Lübke, Wilhelm, 1935. *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, C. Winter.

Mindán Manero, Manuel 1969. *Historia de la filosofía y de las ciencias*, Madrid, Anaya (< CORDE, nov. 2005).

Nebrija, Elio Antonio de, 1517. *Reglas de orthographía en la lengua castellana*, estudio y ed. facs. de A. Quilis, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977.

Orduña Rodríguez, Tomás, 1881. *Manual de higiene privada*, Madrid, Imprenta de Alejandro Gómez (< CORDE, nov. 2005).

Orosio, Paulo, s. XIV. *Historia contra los paganos*, traducción al aragonés promovida por Juan Fernández de Heredia, ms. 10.200 de la Biblioteca Nacional (Madrid).

Ortiz, Fernando, 1963. *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*, ed. de Julio le Riverend, Ayacucho, 1987 (< CORDE, nov. 2005).

Pemán, José María, 1970. *Mis almuerzos con gente importante*, Barcelona: Dopesa (< CORDE, nov. 2005).

Penny, Ralph, 2002. *A history of the Spanish language*, Cambridge University Press.

Plutarco, s. XIV. *Vidas paralelas*, trad. de las *Vidas paralelas* al aragonés promovida por Juan Fernández de Heredia, mss. 70-72 del fondo de manuscritos españoles y portugueses de la *Bibliothèque Nationale* (París).

Real Academia Española, 1726-39. *Diccionario de Autoridades*, ed. facsimilar, Madrid, Gredos, 1976.

Real Academia Española, 1770. *Diccionario de la lengua castellana*, 2ª impresión corregida y aumentada, Madrid, Joachin Ibarra, t. I, A-B.

Real Academia Española, 1780. *Diccionario de la lengua castellana, reducido a un tomo para su más fácil uso*, Madrid, Joaquín Ibarra.

Real Academia Española, 1791. *Diccionario de la lengua castellana*, 3ª ed., Madrid, Joaquín Ibarra.

Real Academia Española, 1803. *Diccionario de la lengua castellana*, 4ª ed., Madrid, Viuda de don Joaquín Ibarra.

Real Academia Española, 1843. *Diccionario de la lengua castellana*, 9ª ed., Madrid, Imprenta de Francisco María Fernández.

Real Academia Española, 1884. *Diccionario de la lengua castellana*, 12ª ed., Madrid, Imprenta de Gregorio Hernando.

Real Academia Española, 1899. *Diccionario de la lengua castellana*, 13ª ed., Madrid, Imprenta de los Señores Hernando y Compañía.

Real Academia Española, 1925. *Diccionario de la lengua española*, 15ª ed., Madrid, Talleres "Calpe".

Real Academia Española, 1936. *Diccionario de la lengua española*, 16ª ed., Madrid, Espasa-Calpe.

Real Academia Española, 1970. *Diccionario de la lengua española*, 19ª ed., Madrid, Espasa-Calpe.

Real Academia Española, 1984. *Diccionario de la lengua española*, 20ª ed., Madrid, Espasa-Calpe.

Real Academia Española, 1992. *Diccionario de la lengua española*, 21ª ed., Madrid, Espasa-Calpe.

Real Academia Española, 2001. *Diccionario de la lengua española*, 22ª ed., Madrid, Espasa-Calpe.

Real Academia Española, 1741. *Orthographía española*, 1ª ed., Madrid, Imprenta de la Real Academia Española.

Real Academia Española, 1754. *Ortografía de la lengua castellana*, 2ª ed., Madrid, Gabriel Ramírez.

Real Academia Española, 1763. *Ortografía de la lengua castellana*, 3ª ed., Madrid, Antonio Pérez de Soto.

Salvá. Vicente, 1837. *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla*, 3ª ed., Valencia, Librería de Mallén y Sobrinos.

Salvá, Vicente, 1847. *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla*, ed. de Margarita Lliteras, Madrid, Arco/Libros, 1988.

Sánchez-Prieto Borja, Pedro, 1998. *Cómo editar los textos medievales. Criterios para su presentación gráfica*. Madrid, Arco/Libros.

Schuchardt, Hugo, 1866-8. *Der Vokalismus des Vulgärlateins*, Leipzig, Teubner.

Terreros y Pando, Esteban de, 1786-93. *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana*, Madrid, Viuda de Ibarra.

Testamento de don Hernando Atamaqui, 1710, ed. de Elena Rojas, Madrid, ALFAL, 2002, párr. 1 (< *CORDE*, nov. 2005).

Testamento de doña Francisca Abendaño, 1713, ed. de Elena Rojas, Madrid, ALFAL, 2002, párr. 2 (< *CORDE*, nov. 2005).

Villalón, Cristóbal, 1558. *Gramática castellana. Arte breve y compendiosa para saber hablar y escrevir en la lengua castellana congrua y decentemente*, ed. facs. de C. García, Madrid, CSIC, 1971.

Zauner, Adolf, 1921. *Altspanisches Elementarbuch*, Heidelberg, C. Winter.